

SECTORES EMERGENTES EN LA AGRICULTURA COSTARRICENSE. EL CASO DE LOS MINIVEGETALES EN COSTA RICA: ANÁLISIS DE CADENA Y COMPETITIVIDAD

*Rafael Díaz Porras**

*Beatriz Hernández Hernández***

1. INTRODUCCIÓN

La producción de minivegetales en Costa Rica surgió en el contexto de búsqueda de ligámenes no tradicionales al mercado internacional. Se inició en 1986, dentro del espacio geográfico de la producción hortícola tradicional, en la comunidad Cipreses de Oreamuno de la provincia de Cartago aprovechando la experiencia de sus productores y las bondades del clima, donde es posible sembrar una gran diversidad de productos no tradicionales.

Los minivegetales han sido introducidos al mercado para satisfacer la demanda de productos frescos. Estos productos son considerados productos gourmet, que actualmente son demandados por cadenas de supermercados y restaurantes, especialmente para el mercado norteamericano. Al nivel local los principales clientes son consumidores de clase media, alta, que se caracterizan por buscar productos de alta calidad y fresca en sus vegetales, asociado ello a cambios en la dieta.

* Catedrático del Centro Internacional de Política Económica, de la Universidad Nacional (CINPE), Heredia, Costa Rica (rdiaz@una.ac.cr).

** Funcionaria de la Dirección General de Aduanas del Ministerio de Hacienda de Costa Rica.

El estudio del corto desarrollo de esta actividad, a partir de un enfoque cadena global, permite clarificar las bases de su competitividad, y a su vez mostrar elementos demostrativos, en términos de la potencialidad y las limitaciones de un proceso de cambio en un pequeño espacio de la tradicional producción hortícola costarricense. En el resto del presente artículo presentaremos una breve reseña del enfoque conceptual del análisis aplicado en la Sección 2, luego en la Sección 3 se analizará la cadena de minivegetales de Costa Rica, en la Sección 4 se discutirá su competitividad y en la Sección 5 se presentarán algunas conclusiones.

2. El análisis de cadenas globales y la competitividad sistémica

2.1 Enfoque de cadena global

Al nivel sectorial y particularmente de las actividades productivas específicas se requiere de la comprensión integral de la forma en que la producción, la distribución y el consumo son condicionados por las relaciones sociales que caracterizan los niveles secuenciales de la adquisición de insumos, la manufactura, la distribución, el mercadeo y el consumo. En este sentido el estudio de las cadenas globales de mercancías (GCC por sus siglas en inglés: Global Commodity Chain) amplía la perspectiva, en la medida que son definidas como una serie de conglomerados de redes interorganizacionales alrededor de una mercancía o producto, que vinculan tanto empresas familiares y estados de la economía mundial (Gereffi et al., 1994: 2). De esta forma se pueden ubicar aspectos esenciales de la posición, posicionamiento y acceso a rentas de los participantes en las cadenas productivas.

En la actualidad, los alimentos son el resultado de la actividad interrelacionada e interdependiente de un heterogéneo conjunto de actores, operando en distintas etapas productivas, industriales, comerciales, de transporte y de distribución, con la participación de agencias públicas y privadas; instituciones y organizaciones; realizadas en mercados locales, nacionales, regionales e internacionales (Gutman, 1998: 1). Por lo tanto la dinámica económica y social de la producción agropecuaria no puede limitarse al análisis exclusivo de los procesos que ocurren en este sector, es decir, la comprensión de la dinámica económica en la producción y circulación requiere de un enfoque sistémico, que muestre las interdependencias productivas. Al ampliar el análisis a las cadenas globales se tiene la posibilidad de

alcanzar los encadenamientos de las actividades económicas de las firmas a las redes tecnológicas y organizacionales que permiten a las compañías manufacturar y distribuir productos específicos (Gereffi et al., 1994: 9) En el sistema de producción transnacional que caracteriza al capitalismo global, la actividad económica no es solamente internacional en su perfil, es también global en su organización. Mientras que la “internacionalización” se refiere solamente a la difusión geográfica de las actividades económicas a través de las fronteras nacionales, la “globalización” implica un grado de integración funcional entre estas actividades internacionalmente dispersas. El requisito de la coordinación administrativa es llevada a cabo por diversos actores corporativos en estructuras económicas centralizadas así como descentralizadas.

De ahí que la perspectiva de la GCC resalta la necesidad no solamente de ver la difusión geográfica de la producción transnacional, sino también su perfil organizacional (los vínculos entre varios agentes económicos, proveedores materia prima, fábrica, distribuidores, comercializadores), con el fin de comprender sus fuentes de estabilidad y cambio.

Las cadenas tienen cuatro dimensiones principales: (Gereffi et al.; 1994: 5,7; Pelupecy; 2000: 7,8):

- Una estructura insumo-producto: conjunto de productos y servicios encadenados juntos y en una secuencia de actividades económicas de valor agregado.
- Territorialidad: dispersión espacial o concentración de la producción y redes de distribución incluidas diferentes empresas de tamaños y tipos.
- Orientación de la cadena de relaciones autoridad y poder que determinan la asignación y los flujos de cómo los recursos financieros materiales y humanos dentro de la cadena.
- Dimensión institucional: se refiere a las políticas estatales que afectan la estructura y dinámica de la GCC.

Se reconocen dos tipos de orientación de la GCC, las cadenas “orientadas por la oferta” y las “orientadas por la demanda”. Las cadenas orientadas por la oferta se refieren a aquellas industrias en las cuales las corporaciones transnacionales u otras grandes empresas industrialmente integradas juegan un papel central en controlar el sistema de producción (incluyendo sus encadenamientos hacia atrás

y hacia delante). Cadenas orientadas por la demanda, se refieren a aquellas industrias en las cuales un gran distribuidor, comercializadores de marca y empresas distribuidoras juegan un papel central en establecer redes de producción descentralizadas en una variedad de países exportadores típicamente localizados en el tercer mundo. Este patrón de industrialización orientado al comercio se ha vuelto muy común en las industrias de bienes de consumo intensivos en trabajo tales como, industria de la ropa, calzado deportivo, juguetes y artículos hechos a mano.

En el caso de los productos frescos en el estudio de Goldfrank (1994: 269) se muestra la participación de los grandes compradores en las GCC a través de las redes de distribución y exportación, estableciendo fábricas en el exterior y compañías comercializadoras. Ello hace prever que la cadena de minivegetales está orientada por la demanda.

2.2 Competitividad sistémica

En el contexto de la GCC se puede esclarecer el análisis de la competitividad de los segmentos de la cadena ubicados en el espacio nacional, expuestos a las dinámicas del país y a las propias del sector transmitidas a lo largo de la GCC.

La competitividad ha sido definida desde diversos enfoques y a diferentes niveles. En nuestro caso hacemos las siguientes precisiones que ubican el concepto que manejamos. Siguiendo a Fajnzylber (1998:7) distinguimos la competitividad espúrea de la auténtica: la primera basada en precios bajos de los recursos, y la segunda basada en aumento de la productividad. En este sentido la competitividad se verifica en términos del nivel de ingresos y sectores productivos en términos de mayor participación de mercado, basada en factores utilizados en los procesos productivos (Porter, 1991).

La competitividad se concreta al nivel de la empresa, compitiendo en el sector (Porter, 1991:74) e interactuando socioeconómicos contextos nacional e internacional. Es precisamente la configuración de este contexto el que da un carácter sistémico a la competitividad, donde el papel de los factores nacionales en la proyección de los procesos desarrollados es fundamental.

En consecuencia la competitividad debe ser entendida como un proceso de interacción entre los diversos actores para la optimización de los distintos niveles

